

**Lépore, Eduardo**

*Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la ciudad*

Capítulo perteneciente a la obra:

**Las villas de la ciudad de Buenos Aires : territorios frágiles de inclusión social**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Lépore, E. (2014). Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la ciudad [en línea]. En Suárez, A. L., Mitchell, A., Lépore, E. (eds.). *Las villas de la ciudad de Buenos Aires : territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires : Educa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/participacion-laboral-modalidades-lepore.pdf> [Fecha de consulta:....]

## Capítulo 3

# **PARTICIPACIÓN LABORAL Y MODALIDADES DE INSERCIÓN SOCIO-OCUPACIONAL EN LAS VILLAS DE LA CIUDAD**

EDUARDO LÉPORE<sup>1</sup>

### **Introducción**

Las fuertes segmentaciones existentes en el acceso a oportunidades y condiciones de inclusión e integración social dan cuenta de una de las consecuencias más relevantes de la polarización geográfica que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires (Groisman y Suárez, 2006; Macció y Lépoire, 2012). Si bien son todavía escasos los estudios referidos a los efectos de la segregación residencial sobre la calidad de la inserción laboral de los residentes, la evidencia disponible revela la existencia de marcadas disparidades socio-territoriales en el acceso a puestos de trabajo de calidad. Los resultados de estos estudios demuestran que el hecho de residir en las comunas de la Ciudad de menor nivel socioeconómico potencia las probabilidades de ocuparse en empleos informales, aun controlando el nivel educativo, la calificación del puesto de trabajo y la rama de actividad económica (Perelman, 2011).

Cabe señalar que estos hallazgos son congruentes con los encontrados en los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza, en cada uno de los cuales se comprobó que el habitar en barrios segregados se asocia fuertemente con una mayor probabilidad de insertarse en empleos no registrados, de manera independiente de otros atributos individuales con-

1. UCA. Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Investigador coordinador del Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social. [eduardo\\_lepoire@uca.edu.ar](mailto:eduardo_lepoire@uca.edu.ar)

siderados (PNUD, 2009). Resultados similares han sido también revelados en los casos de las ciudades de Montevideo y de Santiago de Chile (Arim, 2008), lo que hace posible inferir la estrecha relación existente entre la fragmentación socio-espacial de las ciudades, la concentración territorial de la pobreza y la segmentación del acceso a las oportunidades laborales. Como fuese indicado por Kaztman y Retamoso (2005), de continuar las actuales tendencias de segregación residencial socioeconómica y de consolidarse los mecanismos que acrecientan el aislamiento social de los residentes en los barrios más deteriorados, se estará en presencia de procesos que, a menos de que puedan ser contrarrestados de manera efectiva, reproducirán de manera ampliada las desigualdades ya excesivamente elevadas que caracterizan a las grandes ciudades latinoamericanas.

En este marco el estudio de la inserción laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires cobra especial relevancia por tratarse de enclaves de pobreza urbana en los cuales las condiciones de marginalidad residencial adquieren particular dimensión. Con la intención de ofrecer un análisis actualizado sobre la participación en la fuerza de trabajo de la población residente en esos territorios y de sus modalidades de inserción ocupacional en el período 2004-2011 se presenta este capítulo con los siguientes objetivos específicos. En primer lugar, determinar cuál es el grado de participación laboral de la población residente en villas y en qué medida dicha participación se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial. En segundo lugar, se pretende establecer cuáles son los niveles de marginalidad laboral en las villas y determinar si dichos niveles pueden ser atribuibles a “efectos territorio”. En tercer lugar, se busca identificar las principales modalidades de inserción ocupacional de la población residente en villas y describir la heterogeneidad de dichas situaciones en relación con los segmentos del mercado de trabajo a los que se hallan vinculados.

Teniendo en cuenta estos objetivos, y luego de una breve presentación de los conceptos y aspectos metodológicos involucrados en el análisis, se examinan las tasas de participación económica de la población residente en barrios marginales, así como sus niveles de marginalización ocupacional, tanto en el nivel general como en su desagregación por el sexo, el grupo de edad, la posición en el hogar, el nivel de educación y la condición migratoria. Se busca especialmente determinar para esas categorías socio-demográficas la

existencia de diferencias significativas en relación con el resto de los residentes en la ciudad, así como los cambios operados en el periodo estudiado. Posteriormente, se aborda la heterogeneidad de las ocupaciones y de las inserciones laborales de los residentes en las villas a partir de la identificación de tres estratos socio-ocupacionales y del análisis de la distribución de la población económicamente activa en cada uno de ellos.

La información estadística analizada en este capítulo surge del procesamiento de los microdatos de dos fuentes principales: a) la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y 2011, y b) la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares implementada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas de emergencia del sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012. Mientras que los datos de la primera permiten realizar comparaciones entre las villas y las demás zonas de la Ciudad, los datos de la segunda encuesta permiten ampliar el conocimiento de la calidad de vida de los residentes en villas, a la vez que especificar las condiciones concretas en las cuales sus actividades laborales y económicas se desarrollan.<sup>2</sup>

## **1. Concentración territorial de la pobreza, marginalidad residencial e informalidad laboral en las grandes ciudades**

Si bien la sociología urbana latinoamericana se ha caracterizado por tomar distancia de la proposición según la cual el territorio es un factor que determina el comportamiento social, los fenómenos de la concentración espacial de la pobreza y sus consecuencias en la reproducción de las desigualdades están poniendo en cuestión ese postulado (Ziccardi, 1989). En tal sentido, recobra interés el examen de las teorías de la marginalidad desarrolladas en América Latina en los años sesenta y setenta, especialmente en lo concerniente

2. Véase en esta misma publicación el apéndice de Jimena Macció, *Fuentes de datos primarias del Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social*.

al tratamiento que en el marco de esas ideas se otorgaba a la dimensión ambiental de la pobreza (Sabatini, 1981).

Aun reconociendo el sesgo “ecologista” de las primeras teorías de inspiración dualista –basadas en la premisa de que los sectores o polos “modernos” de las sociedades, en su dinámica de crecimiento y desarrollo, terminarán por absorber a los sectores “atrasados”–, la revisión de las explicaciones económico-productivas (CEPAL, 1959) y culturales (DESAL, 1969) brindan interesantes antecedentes conceptuales para el estudio de los factores económicos y residenciales que operan de manera interrelacionada en la reproducción de la pobreza espacialmente confinada.

Si bien este planteo focalizó por primera vez la cuestión de los barrios marginales y de sus variadas consecuencias en las condiciones de integración social, fue recién en los noventa cuando la problematización de la dimensión espacial de la marginación cobró un renovado impulso a partir de los estudios de la segregación residencial (Ziccardi, 2009; Rodríguez Vignoli, 2008). Originados en el análisis de las desigualdades en las grandes ciudades, el enfoque de la segregación residencial, espacial o urbana, según sus distintas denominaciones, resalta las crecientes disparidades en la distribución de los grupos sociales en el territorio y se expresa como (a) proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales (White, 1983); (b) homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad (Sabatini, 1999); y (c) concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996).

Una de los principales sugerencias de estos estudios es que la segregación residencial actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación (Rodríguez y Arraigada, 2004). Es por ello que se remarca que la segregación genera el “aislamiento social de los pobres” (Katzman, 2001; Dureau *et al.*, 2002), quienes al tener como contexto cotidiano solo sus pares igualmente carenciados, reducen su repertorio de posibilidades, fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus opciones de movilidad social ascendente (Forni y Roldán, 1999). También se indica que la segregación residencial estrecha los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales, siendo la segmentación educativa una de sus consecuencias más sobresalientes (CEPAL, 2001; Katzman y Retamoso, 2005; Wang,

2003). A esto cabe agregar indicios de que la segregación residencial afecta la calidad de la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza social (Borja y Castells, 1998; CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Kaztman y Wormald, 2002; Kaztman 2001 y 1999; Sperberg y Happe, 2000; Castells, 1997; Wilson, 1987).

El estudio de las dimensiones de la dinámica socioespacial de las ciudades ha sido abordado en la literatura especializada a partir de desarrollos teórico-metodológicos como el de “efectos de vecindario” (Wilson, 1987, 1996), “activos y oportunidades” (Moser, 1996) y “geografía de las oportunidades” (Galster y Killen, 1995). En particular, la interpretación sobre los efectos territorio ha estado orientada por marcos de interpretación de raigambre sociológica como los de las teorías del contagio o influencia del grupo de pares; la teoría de la socialización colectiva a partir del modelo que entregan los adultos del barrio; y la teoría institucional, que destaca el rol de las escuelas. También se han indicado canales como la distancia física y el aislamiento del núcleo urbano, la calidad de los servicios locales y la exposición al crimen y la violencia (Borja y Castells, 1998; Marpsat, 1999).

Durante los últimos años la producción académica relativa a estos procesos ha sido considerable en América Latina y en la Argentina, aunque sigue siendo insuficiente desde el punto de vista de la comparación entre países. Entre los estudios llevados adelante pueden señalarse los de Kaztman (1999, 2001, 2006, 2009); CEPAL/CELADE (2002); CEPAL/HABITAT (2001); Sabatini, Cáceres y Cerda (2001); Rodríguez Vignoli (2001, 2002, 2008); Rodríguez y Arriagada (2004); Groisman y Suárez (2006), Groisman (2010) y Suárez (2007, 2011). En general, estas investigaciones se han enfocado en la medición de la magnitud de los procesos de segregación residencial en las principales ciudades latinoamericanas, así como en la determinación de sus consecuencias en la devaluación de los activos de los hogares pobres y sus relaciones con el abandono escolar, el embarazo adolescente y la inactividad económica y laboral juvenil, entre otros indicadores de desorganización social.

En estos estudios la inserción laboral de los habitantes en situaciones de marginación residencial ha sido en general considerada como una consecuencia de las barreras que enfrentan estos sectores sociales para lograr ocupaciones de calidad debido a las

condiciones de segregación espacial. Sin embargo, ha habido escaso tratamiento de las condiciones de inserción económica de la población concentrada en territorios de marginalidad. Es por ello que en este capítulo se busca articular dichos análisis con el abordaje de la informalidad económica puesto que permite superar la mirada de exclusión pasiva presente en las interpretaciones de la marginalidad social haciendo posible enfocar la dinámica económica de los pobres. Según Portes, “el concepto nos transmite la idea de que los pobres no están simplemente ‘ahí’, como una masa inerte, excluida de participar en la sociedad moderna. Nos ofrece en cambio la imagen de una clase dinámica de individuos involucrados en una miriada de actividades que aunque no son altamente remunerativas les proveen al menos subsistencia para sí y sus hijos” (Portes, 1995: 26).

Si bien en la literatura sobre la informalidad conviven distintas definiciones e interpretaciones del fenómeno, uno de los enfoques más fecundos es el que concentra su atención en las relaciones de producción. Desde este punto de vista las diferentes actividades generadoras de ingresos de los hogares constituyen diversas formas de producción (OIT, 2001 y 2013), entre las que es posible diferenciar los siguientes modelos de producción interrelacionados dentro del sector informal: a) Subsistencia directa: actividad que abarca la adquisición y reparación de bienes de consumo, además de su producción; b) Producción e intercambio de productos menores, basada en el trabajo de individuos auto-empleados, que producen y/o comercializan bienes y servicios de mercado; c) Producción capitalista atrasada, que comprende dos modalidades: por un lado, pequeñas empresas que emplean mano de obra remunerada desprotegida y, por el otro, medianas y grandes empresas que contratan a trabajadores bajo acuerdos fraudulentos de subcontratación.

Como se indicara al inicio, las teorías de la marginalidad establecían que estas actividades componían residuos estructurales destinados a desaparecer en el proceso de modernización económica, sin embargo la evidencia muestra que estas formas atrasadas de producción no simplemente sobreviven sino que incluso han sido preservadas y creadas deliberadamente por los sectores más dinámicos de la economía. En concordancia con las ideas de la marginalidad económica se plantea desde estas visiones la proposición según la cual dichos estratos de actividad económica son funcionales al polo de la economía capitalista moderna al aliviar los efectos del proceso

de proletarización (Wallerstein, 1976) impulsado por la acción estatal a través de la reglamentación del mercado de trabajo.

En consecuencia, estas actividades pueden considerarse informales no porque sean estructuralmente similares, sino porque mantienen una relación funcional común con la economía capitalista moderna. Según Portes (1995) esta funcionalidad se realiza de dos formas principales. La primera se relaciona con las actividades de subsistencia directa y la producción de productos menores, y busca proporcionar a la clase trabajadora formal condiciones de mejor acceso al consumo individual mediante la provisión de bienes y servicios que, dado su menor precio respecto de los producidos y comercializados en el sector formal, compensan los bajos salarios de los trabajadores formales. La segunda se relaciona en mayor medida a la contratación de trabajo asalariado a través de acuerdos fraudulentos de subcontratación que permiten a las empresas del sector formal eludir sus obligaciones laborales especialmente en relación con el pago de los salarios mínimos legales y con los pagos indirectos de la seguridad social. En sentido más amplio, puede decirse que por este dispositivo las empresas formales logran acceder de manera directa a grupos de trabajadores desprotegidos, lo que en los hechos significa restaurar parcialmente la flexibilidad de suministro de su mano de obra.

En síntesis, el enfoque de las relaciones de producción aplicado al estudio de la informalidad económica destaca la heterogeneidad interna del sector informal, que se encuentra constituido por segmentos reorganizados de modos de producción preexistentes unificados entre sí por su relación funcional con la economía capitalista. Se plantea así una discrepancia con las miradas que enfatizan el exceso de mano de obra como causante de la informalidad, en particular para las que, encuadradas en la perspectiva de la marginalidad económica, postulan con la noción de “masa marginal” el carácter no funcional, o incluso disfuncional, de dichos excedentes poblacionales (Nun, 1969).

## **2. La participación laboral en las villas de la Ciudad**

El análisis de la participación económica de la población en contextos de pobreza encuentra en la literatura específica una serie de argumentos que en distintos momentos han concurrido a in-

terpretar los cambios operados en esta dimensión de la integración social. Una de las explicaciones más conocidas es la que pone el foco del análisis en el efecto de desaliento que se produce en las fases descendentes del ciclo económico. Según esta interpretación en momentos de retracción económica la participación laboral de los sectores pobres tiende a disminuir debido a la falta de oportunidades ocupacionales y a las dificultades de sostener la búsqueda de empleo en dichos contextos. Otros argumentos han puesto en cambio el foco de atención en las situaciones de desaliento e inactividad laboral asociadas al desincentivo al trabajo remunerado que se produce –siempre de acuerdo a estas interpretaciones– en contextos territoriales de pobreza en los cuales la satisfacción de las necesidades cotidianas se asegura por medio de estrategias de acceso a políticas sociales clientelares o a través de la participación en actividades económicas ilícitas. Estas últimas miradas sustentan imágenes estereotipadas que a menudo difunden los medios de comunicación y que se expresan en ciertos sectores de la opinión pública como denuncias de un supuesto debilitamiento de la cultura del trabajo, y que contribuyen a estigmatizar a esos territorios como peligrosos y a sus habitantes como colectivamente sospechosos.

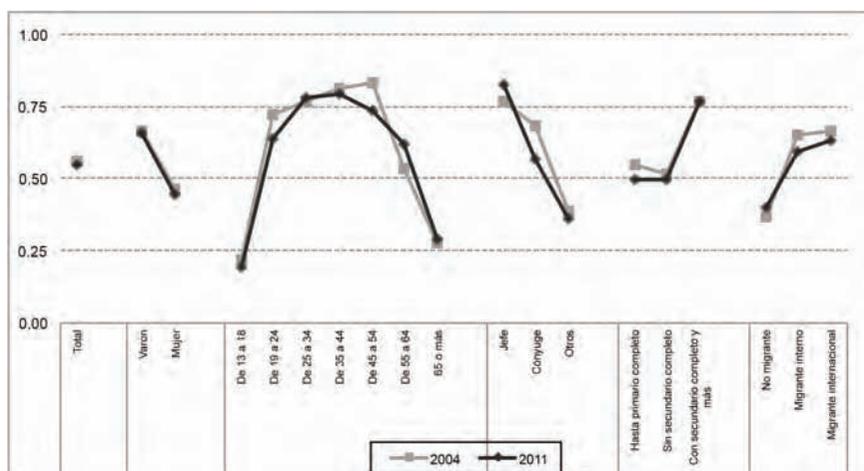
En esta sección se presentan algunos ejercicios de análisis estadístico con el propósito de examinar cuáles son los niveles de participación laboral en las villas de emergencia e identificar cuáles han sido los cambios operados en la última década. En primer lugar, se describe el nivel de participación económica de la población residente en barrios marginales en los años 2004 y 2011 y se lo compara con el registrado en el resto de la Ciudad a fin de detectar si existen diferencias estadísticamente significativas. En segundo lugar, se replica esa comparación según la localización residencial de la población para una desagregación de características sociodemográficas relacionadas a la participación económica. Por último, con la intención de establecer cuál es la influencia de la localización residencial en barrios marginales en la determinación de la participación laboral se examinan los resultados de una serie de pruebas estadísticas multivariadas obtenidas a partir de la aplicación de modelos de regresión logística binaria.

La tasa de actividad de la población mayor de 10 años de edad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires es de 55% en 2011. Dicho porcentaje comparado con el medido en el resto de la Ciudad en el mismo año es 7 puntos porcentuales menor, lo que parece demostrar una disminución del nivel de participación económica de la población

asociado a la residencia en barrios marginales. Esta constatación se refuerza por el hecho de que la mencionada diferencia no ha cambiado sustantivamente en el periodo analizado: en el año 2004 la tasa de actividad en las villas era solo un punto porcentual menor mientras que en el resto de la Ciudad se mantenía en 62% (Gráficos 3.1 y 3.2).

Del análisis de estos resultados se podría afirmar que en los barrios marginales la participación económica de la población es menor a la observada en el resto de la Ciudad en consonancia con las imágenes antes aludidas respecto de una supuesta relación entre espacios de pobreza y retracción de la participación en el mercado laboral. Sin embargo, sería apresurado concluirlo dado que las marcadas diferencias existentes entre la composición demográfica de la población residente en villas y el resto de la Ciudad pueden inducir a interpretaciones incorrectas.

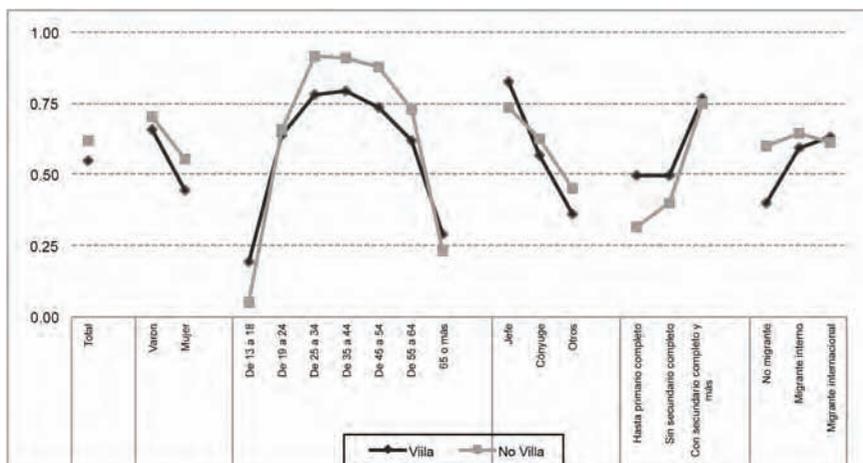
**Gráfico 3.1: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Por tal motivo se analiza a continuación la tasa de actividad de la población desagregada según características sociodemográficas de interés: grupo de edad, sexo, posición en el hogar, condición migratoria y nivel de educación formal (Gráficos 3.1 y 3.2 y Cuadro A 3.1 en el “Anexo estadístico”).

**Gráfico 3.2: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

La participación laboral de la población en barrios marginales presenta la típica forma de “U” invertida que exhibe la oferta de trabajo cuando se la considera según la edad de las personas que componen la fuerza de trabajo. La principal diferencia que muestra en relación con la población que reside en el resto de la Ciudad es que las tasas de actividad de las edades centrales no alcanzan los niveles observados en ésta. Aunque siguiendo el mismo patrón, la participación laboral de esos grupos de edades es considerablemente menor en las villas. Éste es un rasgo que se observa tanto en 2004 como en 2011, lo que parece indicar un aspecto no transitorio.

Como en el promedio de la Ciudad, existen importantes diferencias en las tasas de actividad de acuerdo al sexo. Entre los varones que residen en barrios marginales la tasa de actividad es de 66%, en tanto que en las mujeres desciende a 44%. Esta marcada disparidad de más de 20 puntos porcentuales pone en evidencia los bajos niveles de participación laboral de las mujeres que habitan en villas. En efecto, la comparación con la población no residente en esos espacios muestra que la tasa de actividad de los varones que habitan en barrios marginales es solo 4 puntos porcentuales inferior a la observada en los varones del resto de la Ciudad. En cambio,

esa brecha socio-territorial en la participación laboral se incrementa a 10 puntos porcentuales cuando se compara la situación de las mujeres, puesto que la tasa de actividad femenina en el resto de la Ciudad asciende a 55%. Como en el nivel general, se trata de una disparidad que se ha mantenido estable en el período de estudio, lo que podría estar indicando condicionamientos estructurales en la participación laboral de las mujeres residentes en barrios marginales.

Las tasas de actividad muestran por su parte variaciones relevantes cuando se las desagrega según la posición que sus integrantes tienen en el hogar. Una primera observación a realizar es que los jefes de hogar que residen en villas no solo presentan una mayor participación laboral que el resto de los miembros, sino que incluso exhiben tasas de actividad que –y a diferencia de lo observado en el nivel general– superan las registradas entre los jefes de hogar que residen en el resto de la Ciudad. En efecto, en 2011 la tasa de actividad de los jefes de hogar que residen en villas es 9 puntos porcentuales mayor a la medida en los jefes de hogar que no residen en barrios marginales (82% contra 73%). Si bien esta brecha ya se constataba en 2004, se incrementó durante el período de estudio debido al aumento de la participación laboral de los jefes de hogar que habitan en villas.

En el caso del cónyuge se advierte una ligera menor participación de quienes residen en villas. Sin embargo, ello en parte es el resultado de una disminución de la participación de los cónyuges de los hogares de barrios marginales: mientras que en 2004 el 68% de ellos participaba del mercado laboral, en 2011 ese porcentaje descendió a 57%. Este comportamiento implica una retracción relativa de la fuerza de trabajo secundaria de los hogares de villas de manera simultánea al incremento de la participación económica de los jefes de hogar. En el caso de los hijos y otros miembros del hogar las tasas de actividad de la población residente en villas son también claramente inferiores a las observadas para esta misma categoría en el resto de la Ciudad: 36% contra 45% en 2011, respectivamente.

El nivel educativo de la población es otro atributo relevante a la hora de estudiar la participación en el mercado laboral, dado que puede ser considerado como un indicador de la empleabilidad de las personas. Como es de esperar, en las villas son los más educados los que muestran una mayor participación laboral. De hecho, entre los que cuentan con estudios secundarios la tasa de actividad llega

a 77% en 2011, siendo inclusive dos puntos porcentuales superior a la registrada por las personas con estudios secundarios completos en el resto de la Ciudad. Si bien entre quienes no culminaron el nivel secundario la tasa de actividad disminuye a 49% en las villas, la disparidad en relación con las personas de similar nivel educativo residente en el resto de la Ciudad se acentúa. De esa manera se advierte que mientras que entre los más educados las diferencias en la participación laboral son acotadas, cuando se considera la localización residencial, esas diferencias se incrementan notoriamente entre los que no cuentan con estudios secundarios.

Finalmente, la condición migratoria es otro de los atributos demográficos considerados dado el mayor peso relativo de los migrantes –tanto de origen limítrofe, como internos– en la población que habita en las villas de la Ciudad y el carácter típicamente laboral que asumen a menudo estas migraciones. En tal sentido, se comprueba que en esos espacios los migrantes presentan mayores tasas de actividad que la población nativa. Si bien esto es algo que también se observa en la población no residente en villas, lo que incrementa los diferenciales existentes es el comparativamente bajo nivel de participación laboral de los nativos en barrios marginales.

En resumen, el análisis de la evolución de la participación laboral en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires muestra que las diferencias en las tasas de actividad existentes respecto del resto de la Ciudad son notorias y que éstas se han mantenido estables en el período estudiado. Con la excepción de lo ocurrido en la participación laboral de los jefes de hogar cuyas tasas de actividad han mostrado un incremento, no se constata en términos generales una tendencia hacia la homogenización de los niveles de participación económica de la población de la Ciudad. Dichas diferencias presentan sin embargo variaciones según las características demográficas de la población, atenuándose, o incluso anulándose en ciertas categorías demográficas.

Cabe entonces preguntarse en qué medida estas diferencias en la tasa de actividad de la población se deben a barreras asociadas a la dimensión espacial –en este caso la localización residencial en barrios marginales– con independencia de la influencia que ejercen en la determinación de la participación económica los atributos sociodemográficos.

## **2.1. La dimensión territorial como determinante de la participación laboral**

Una manera metodológicamente más adecuada de examinar la importancia que tiene la localización espacial –específicamente en este caso la residencia en una villa de emergencia– para determinar la participación económica de las personas consiste en aplicar un modelo de regresión logística binario a partir del cual establecer el efecto neto de dicha variable en la probabilidad de participar o no en el mercado laboral. Dadas las marcadas diferencias en la composición sociodemográfica de la población que habita en barrios marginales respecto de la que no lo hace, y las dispares relaciones existentes entre las categorías sociodemográficas analizadas y la participación laboral, resulta necesario neutralizar la influencia de esos atributos en la determinación de la participación económica a fin de aislar el efecto específico de la localización residencial.

En contra de lo surgido en las comparaciones anteriores, los coeficientes obtenidos muestran que en el caso de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires el vivir en una villa de emergencia es un aspecto que no condiciona las probabilidades de participar en el mercado laboral. En sentido estricto, los coeficientes de regresión indican que la probabilidad estimada de participar en el mercado laboral en los habitantes de barrios marginales no es distinta a la estimada para el resto de la población de la Ciudad cuando se controla el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel educativo de las personas. Como puede observarse en el Gráfico 3.3 y en el Cuadro A 3.2 en el “Anexo estadístico” estos resultados se obtienen tanto para 2011 como para 2004, dando cuenta de su estabilidad.

De acuerdo a estos resultados, no puede afirmarse que las menores tasas de actividad observadas entre los habitantes de las villas puedan ser explicadas por la influencia de la dimensión territorial puesto que la localización residencial en barrios marginales no introduce un efecto estadísticamente significativo en la determinación de la participación económica de la población. En consecuencia, las proposiciones que plantean la reducción y el debilitamiento sostenido de la participación laboral en barrios marginales debido a la creciente presencia de las situaciones de desaliento e inactividad laboral crónica no encuentran adecuado respaldo estadístico en el caso de estudio.

Sí se advierte en la población residente en barrios marginales un perfil poblacional con rasgos asociados a menores niveles de participación laboral, especialmente marcado por los menores niveles educativos de sus habitantes. Un análisis complementario surge al comparar el efecto asociado a los atributos sociodemográficos seleccionados considerando ahora a la población residente en villas como un universo de observación distinto al compuesto por quienes residen en barrios formales de la Ciudad.

Se encuentra que la probabilidad de participación laboral de las mujeres respecto de los varones es en las mujeres que residen en villas considerablemente menor que en las mujeres que no residen en estos territorios con independencia de la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación alcanzado. Así, el sexo es en los barrios marginales un condicionante que incrementa su poder explicativo, aun manteniendo constantes los demás atributos sociodemográficos considerados.

En cambio, cuando se considera la posición en el hogar se observa una situación distinta. En los barrios marginales la participación del cónyuge o pareja con relación al jefe del hogar muestra una diferencia menos marcada que la observada en el resto de la ciudad. Este mismo patrón se replica de manera más acentuada cuando se analiza la probabilidad de participación económica de los hijos y demás miembros del hogar. En conjunto, estas estimaciones darían cuenta de la relevancia que adquiere la fuerza de trabajo secundaria de los hogares en contextos de marginalidad residencial.

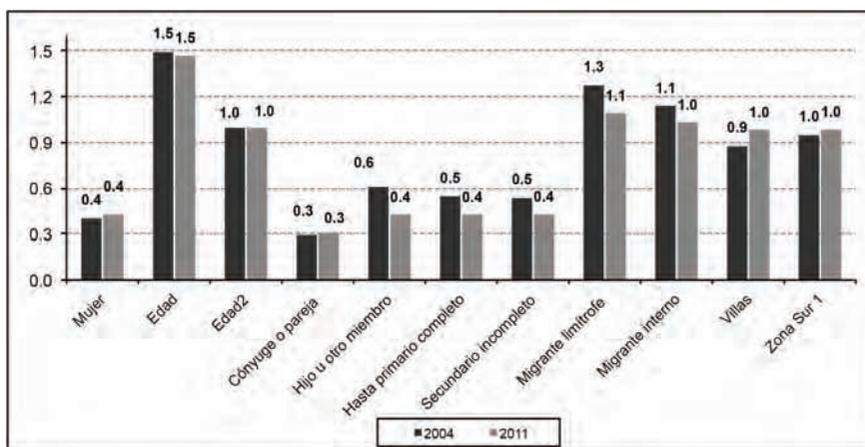
La condición migratoria no es en la población que reside en barrios marginales un factor que muestre una dirección constante en la determinación de la participación laboral. En 2004 se observa una mayor probabilidad de participación de los migrantes, especialmente limítrofes, respecto de los no migrantes. Esta diferencia también se observa en la población que no reside en barrios marginales aunque de manera menos notoria. Sin embargo, en 2011 ese comportamiento se invierte mostrando incluso en las villas una menor probabilidad de participación laboral de los migrantes respecto de los nativos.

La educación formal es sí un atributo con clara incidencia en la determinación de la participación económica de la población. Las probabilidades de participar en el mercado laboral de las personas que cuentan con estudios secundarios completos es el doble que la estimada entre quienes poseen un nivel educativo inferior en los

dos años considerados. Cabe destacar que específicamente en los barrios marginales el nivel educativo es un factor que condiciona la participación económica de las personas en igual magnitud que el observado en la población que no reside en dichos territorios. No se comprueba así un efecto de interacción entre la educación formal y la localización residencial en barrios marginales. Esto significa que la mejora en el perfil educativo de la población de villas implicará una potenciación de la participación económica de su población con independencia de los demás factores que pueden estar condicionando dicha participación, incluso en un sentido negativo, como el descrito en el caso de las mujeres.

En síntesis, de los distintos atributos sociodemográficos examinados, el que presenta una influencia más pronunciada en la determinación de la participación económica de la población en barrios marginales en comparación con el resto de la población de la ciudad es el sexo. La menor participación económica de las mujeres podría atribuirse a los modos de reproducción doméstica de los hogares en barrios marginales, en un contexto de ausencia de soportes institucionales para las tareas de cuidados familiares, lo que, a su vez, podría estar relacionado con patrones tradicionales en la definición de los roles según el sexo.

**Gráfico 3.3: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

### 3. Marginalidad ocupacional de la población residente en villas

Si bien de acuerdo a los resultados hallados, la participación económica no es un aspecto de las condiciones sociales de vida que se encuentre afectado por el hecho de vivir en barrios de la Ciudad caracterizados por su marginalidad residencial, resta aún conocer si la calidad de la inserción laboral de la población se halla condicionada por la localización residencial de las personas. Para evaluar esto se procede a analizar en esta sección una serie de resultados estadísticos relativos a la inserción marginal de la población activa en el mercado de trabajo.<sup>3</sup>

El análisis de la participación marginal en el mercado de trabajo muestra que en los barrios informales alcanza a casi la tercera parte (31%) de la población económicamente activa en 2011. Si bien dicho valor es 2,5 veces superior al observado en el resto de la Ciudad (12%), dando cuenta de la pronunciación de las disparidades socio-territoriales existentes en la situación laboral de las personas, tampoco se corresponde con imágenes en las cuales los barrios marginales se caracterizan por la generalización de las inserciones marginales de sus pobladores en el sistema económico (Gráfico 3.4 y 3.5 y Cuadro A 3.3. en el “Anexo estadístico”).

Una consideración de no menor importancia es la que surge al analizar la evolución de la marginalidad laboral en estos barrios durante el período estudiado. Puede verse que en el año 2004 el porcentaje de activos residentes en villas que se encontraban en situaciones socio-ocupacionales de marginalidad ascendía entonces a 44%, lo que muestra una reducción de 13 puntos porcentuales a lo largo del período referido.

Si se tiene en cuenta que las situaciones de marginalidad ocupacional en el resto de la Ciudad pasaron de 16 a 12% de la población económicamente activa durante esos mismos años, se concluye que las villas no han estado al margen de las mejoras en la calidad de la inserción laboral observadas en un período de recuperación económica y de creación de empleo. Por el contrario, comparado

3. La inserción marginal en el mercado de trabajo incluye a los trabajadores del servicio doméstico, a los trabajadores por cuenta propia no calificados y a los asalariados no calificados en empleos asistidos o en actividades de subsistencia. Comprende también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto (véase el “Anexo metodológico” en este mismo capítulo).

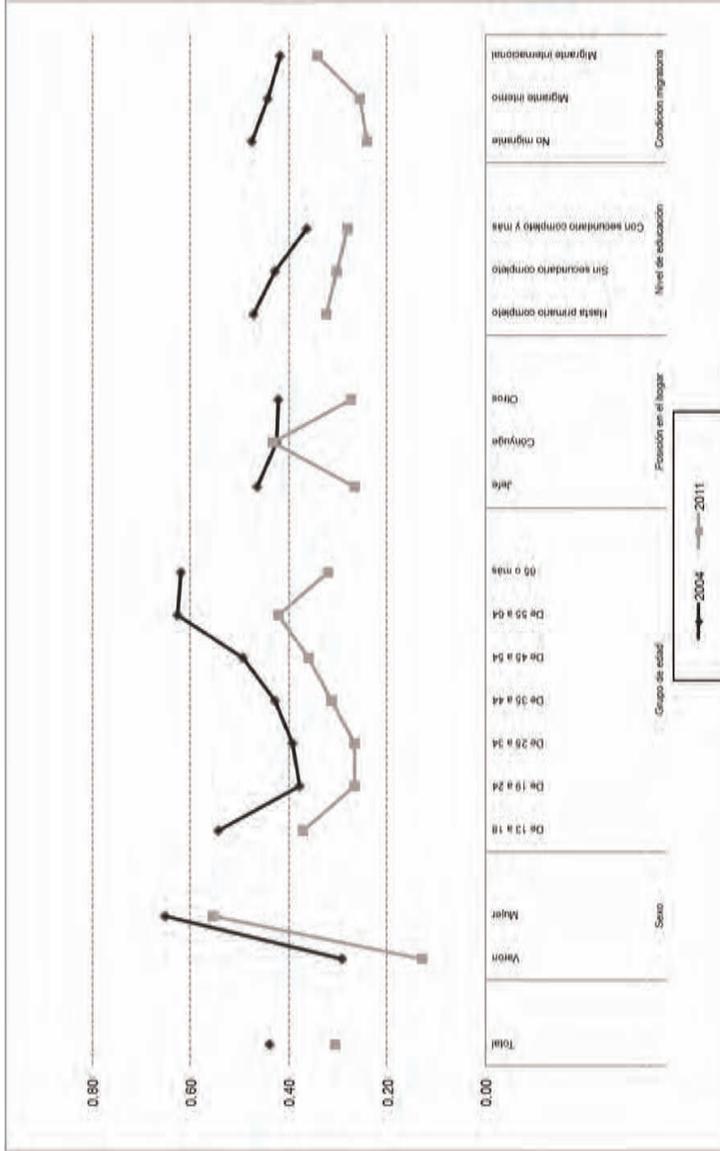
con lo ocurrido en la Ciudad formal, la reducción de las formas de inserción ocupacional más desventajosas ha sido más intensa en los barrios precarios. No obstante ello, debe indicarse que las brechas socio-territoriales no se han modificado sustantivamente durante el período de estudio, puesto que ya en el año 2004 la probabilidad de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional en las villas duplicaba cómodamente la observada en el resto de la Ciudad.

El análisis de la evolución de la marginalidad ocupacional en el período de referencia, así como de las brechas socio-territoriales, puede ser ahondado a través de la desagregación de las características sociodemográficas. En tal sentido puede observarse que la evolución descendente registrada se dio en las distintas categorías sociodemográficas analizadas. En términos generales estas variaciones cobraron mayor intensidad entre los varones, los adultos mayores, los jefes de hogar, los menos educados y los no migrantes. En cambio, las categorías en las cuales la disminución de la incidencia de las inserciones marginales se dio en menor medida fueron las de las mujeres, los jóvenes, los cónyuges, los más educados y los migrantes limítrofes.

Por su parte, desde el punto de vista de las disparidades territoriales, los resultados obtenidos en el año 2011 muestran que las brechas más significativas en relación con la calidad de inserción socio-ocupacional se observan en las mujeres, las edades centrales, los jefes de hogar, los que cuentan con estudios secundarios completos y los no migrantes. Comparado con el año 2004, una de las categorías en las cuales las brechas se reducen en mayor medida es la conformada por las personas de 64 años y más, lo que podría estar dando cuenta de los avances en la inclusión previsional observada a partir de la implementación de las políticas de seguridad social aplicadas desde el año 2006.

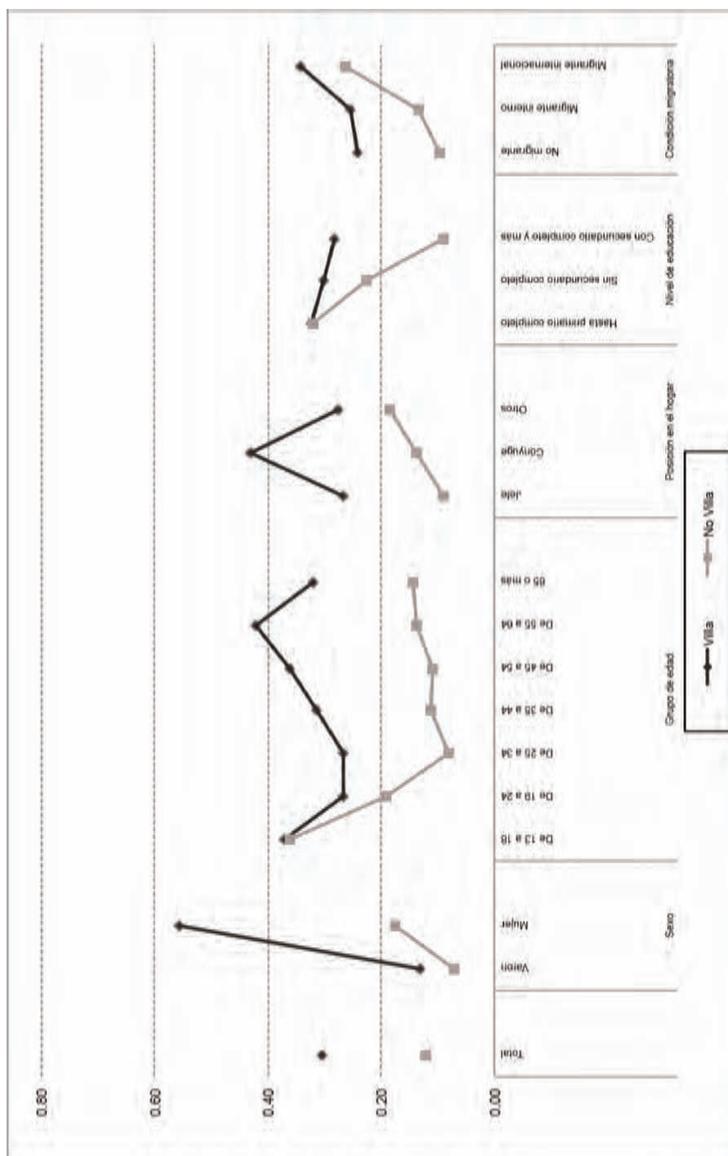
Entre las categorías en las cuales las disparidades socio-territoriales en relación con la incidencia de la marginalidad ocupacional son menores al promedio se encuentran los varones, los jóvenes, los miembros del hogar sin responsabilidades familiares, los menos educados y los migrantes. Una interpretación admisible sería que con independencia del lugar de residencia el no contar con el nivel de educación secundario es un factor altamente correlacionado a la marginalidad laboral. En el caso de los jóvenes se advierten las dificultades que ellos exhiben para lograr inserciones laborales de calidad más allá de su localización socio-territorial; algo similar cabría plantear para los miembros sin responsabilidades familiares, en su

**Gráfico 3.4: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Gráfico 3.5: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

mayor parte hijos o hijastros. En cambio, en los varones y migrantes la ausencia de brechas socio-territoriales pronunciadas estaría dando cuenta de las limitaciones con las que operaría en estas categorías la denominada discriminación domiciliaria en el ámbito del trabajo.

### ***3.1. La dimensión territorial como determinante de la marginalización ocupacional***

Un resultado a destacar es que a diferencia de lo encontrado en el análisis de la participación laboral en general, en el caso específico de la participación o inserción marginal en el mercado laboral la dimensión territorial adquiere capacidad de discriminación, lo que en otras palabras estaría dando cuenta de la operatividad de los denominados “efectos territorio”.

La aplicación de modelos de regresión logística binaria como el empleado en la sección anterior para los distintos años de estudio arroja resultados que son concluyentes respecto del incremento estadísticamente significativo de las probabilidades de inserción ocupacional en situaciones de marginalidad cuando se reside en una villa. Suponiendo que el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación de las personas económicamente activas es constante, el vivir en una villa implica una probabilidad de situación de marginalidad ocupacional 1,3 veces mayor de la estimada para quienes no viven en la Zona Sur de la Ciudad (Gráfico 3.6 y Cuadro A 3.4 en el “Anexo estadístico”).

Cabe aclarar que esta penalización en la calidad de la inserción en el mercado de trabajo no se restringe a la población en situación de marginalidad residencial, sino que también puede observarse en la población residente en la Zona Sur de la Ciudad. Los coeficientes obtenidos permiten constatar que en estos casos, y con independencia de las características sociodemográficas consideradas, la probabilidad de inserción ocupacional marginal es 1,2 veces superior a la de los residentes en la Zona Norte de la Ciudad, y en consecuencia solo levemente inferior a la estimada para los habitantes de villas.

Pese a ello, cabe indicar que del análisis sincrónico efectuado se desprende una disminución de la capacidad explicativa de la localización en villas como determinante de la marginalidad ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires. En efecto, si se consideran los resultados del modelo de regresión aplicado al año 2004 se

comprueba que la probabilidad de inserción marginal en el mercado de trabajo es 2 veces superior respecto de los habitantes de la Zona Norte de la Ciudad en el caso de vivir en una villa o asentamiento, en tanto que es de 1,3 veces superior si se reside en los barrios formales de la Zona Sur. Esta evidencia hace posible sostener que no solo la situación ocupacional de los habitantes de barrios marginales no estuvo al margen de las mejoras generales registradas, sino que además las situaciones de marginalidad ocupacional tendieron a disminuir a un ritmo más acelerado que otros espacios de la ciudad. En consecuencia, se advierte una homogenización de las condiciones de acceso al mercado laboral entre los habitantes de los barrios informales y el conjunto de los barrios de la Zona Sur de la Ciudad.

Estos resultados pondrían en cuestión las hipótesis que plantean la ausencia de movilidad ocupacional ascendente en barrios marginales, o en un sentido más inmediato las limitaciones que supuestamente exhiben sus pobladores en comparación con los residentes en barrios formales para capturar las oportunidades de empleo e ingresos desplegadas en un contexto de expansión de las mismas.

En la interacción del ámbito de residencia con ciertos atributos sociodemográficos considerados en este análisis se producen efectos que tienden a potenciar la marginalización de los habitantes de las villas. Una manera de examinar ello es someter a comparación la capacidad predictiva que adquieren los atributos sociodemográficos seleccionados en la población residente en barrios marginales, por un lado, y la población residente en el resto de la Ciudad, por el otro.

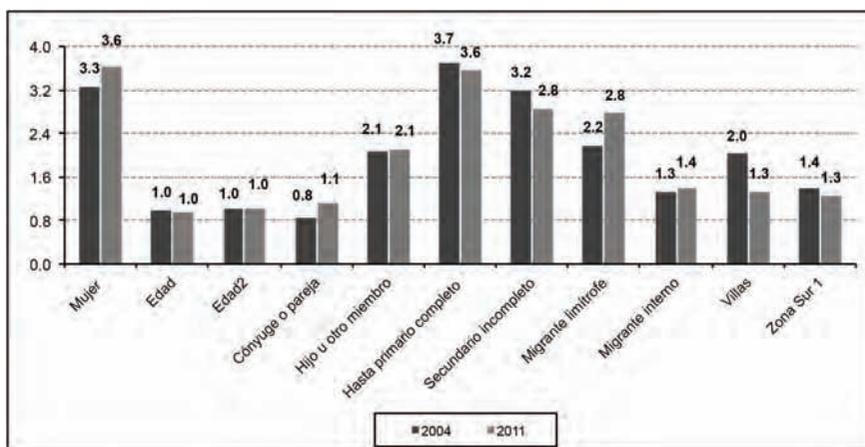
Se comprueba así que la diferencia existente entre varones y mujeres en la probabilidad estimada de insertarse marginalmente en el mercado de trabajo se incrementa de manera significativa en las villas. Consecuentemente, las ya mayores probabilidades que exhiben las mujeres de emplearse en ocupaciones marginales se incrementan cuando se trata de mujeres residentes en villas, lo que da cuenta de la doble discriminación que experimentan en relación al acceso a oportunidades laborales de calidad.

En el caso de los cónyuges y demás miembros del hogar, las estimaciones muestran que la discriminación que estas categorías exhiben en términos de mayor probabilidad de inserción marginal en el mercado laboral en la población de la Ciudad, se diluye en la población residente en barrios precarios. Esto estaría indicando que la posición de jefatura en las villas no está en sí misma asociada a una inserción no marginal en la estructura ocupacional.

Una situación similar aunque con implicancias distintas se advierte cuando se examina el nivel educativo de las personas en cuanto condicionante de la calidad de inserción ocupacional. Los coeficientes de regresión calculados indican que el nivel de educación alcanzado por la población que no reside en villas es un determinante de la probabilidad estimada de insertarse en situación marginal; sin embargo, este efecto se atenúa considerablemente cuando se lo aprecia en los barrios marginales. Esta constatación es consistente con las hipótesis que postulan que en contextos de segregación residencial los hogares sufren de una devaluación de sus recursos, entre ellos los ligados a su empleabilidad como lo son las credenciales educativas.

Por último, cabe señalar que la condición migratoria es un atributo asociado estadísticamente a la inserción marginal en el empleo. De hecho, las probabilidades de las personas económicamente activas de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional es 2 veces mayor en los migrantes internacionales en comparación con los no migrantes. En un sentido similar al indicado para el caso de las mujeres, en las villas esta discriminación se potencia llegando a ser 3 veces superior.

**Gráfico 3.6: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

#### **4. La estratificación socio-ocupacional de la fuerza de trabajo de las villas**

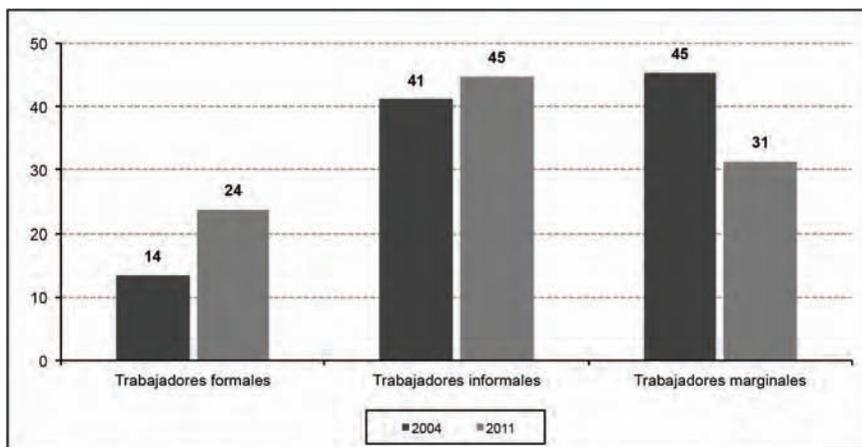
La clasificación de la mano de obra localizada en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires en estratos socio-ocupacionales no solo da cuenta de la heterogeneidad de la inserción en el mercado de trabajo, sino que más ampliamente revela la mayor o menor diferenciación socioeconómica existente dentro de esos territorios. De acuerdo con los datos correspondientes al año 2011, el 24% de la población económicamente activa se encontraba clasificada en el segmento de inserción socio-ocupacional formal, mientras que el 45% lo hacía en el estrato de inserción informal, y el 31% restante en el segmento de marginalidad ocupacional (Gráfico 3.7).<sup>4</sup>

La desagregación de esta clasificación en agrupamientos ocupacionales más específicos muestra que entre las ocupaciones formales la amplia mayoría de las mismas se corresponde a posiciones asalariadas en condiciones de registración laboral en empresas de más de cinco trabajadores. Comparado con la estructura de ocupación de la Ciudad, resalta la ausencia en el estrato formal de ocupaciones profesionales, ya sea en el segmento autónomo o en el dependiente, así como el escaso peso relativo de la ocupación en el sector público. En cuanto a las posiciones ocupacionales informales en las que se insertan los trabajadores residentes en villas se observa que en la mitad de los casos se corresponden con puestos de trabajo asalariados en microempresas, en tanto que la porción restante se divide en partes iguales entre asalariados no registrados en empresas pequeñas y medianas y ocupaciones por cuenta propia de calificación técnica u operativa. Por su parte, el estrato de inserción ocupacional marginal se compone de tercios integrados por cuentapropistas no calificados, trabajadores del servicio doméstico y desocupados, con pesos relativos que duplican los encontrados en el resto de los barrios de la Ciudad (Cuadro A 3.5 en el “Anexo estadístico”).

Cuando se compara esta estructura de inserción ocupacional con la observada en 2004 se advierten cambios relevantes en los extremos de la estratificación socio-ocupacional acorde con la reducción de las posiciones ocupacionales marginalizadas indicada

4. Para un detalle sobre la clasificación de la condición de inserción socio-ocupacional utilizada en este capítulo véase el “Anexo metodológico”.

**Gráfico 3.7: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

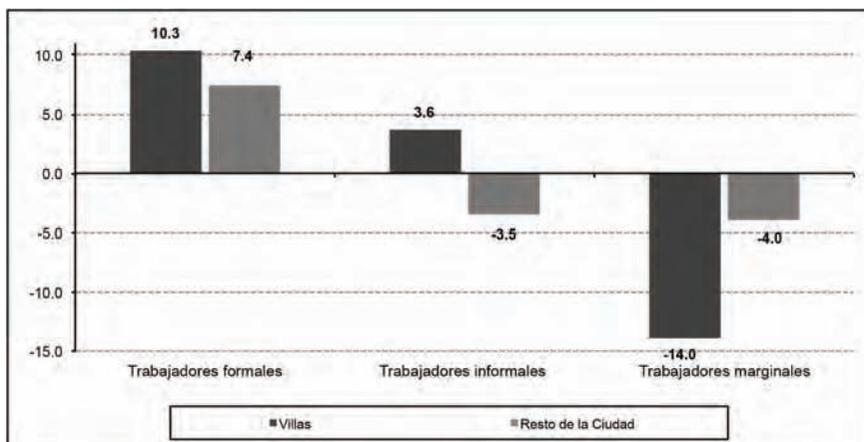


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

anteriormente. En efecto, mientras que en 2004 la mano de obra en villas en situación de marginalidad laboral era de 45%, en 2011 pasó a 31%. No obstante, es el incremento de la ocupación formal el rasgo más notorio de los cambios observados en el período de estudio, dado que el porcentaje de la población económicamente activa residente en barrios marginales con inserción en ocupaciones formales creció de 14 a 24%.

Como se advierte en el Gráfico 3.8, estas modificaciones siguieron el mismo patrón observado en el resto de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, aunque en este caso los cambios registrados fueron menos pronunciados. En términos relativos, fue por la intensidad de la reducción de las posiciones de marginalidad laboral en las villas que las discrepancias se hicieron más notorias. De hecho, mientras que la marginalidad laboral de la mano de obra en villas disminuyó 14 puntos porcentuales, esas mismas posiciones se redujeron solo 4 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad. Si bien también el incremento de las ocupaciones formales fue más importante en las villas (10 puntos porcentuales contra 7 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad), esa diferencia fue menor a la observada en relación con la población económicamente marginalizada.

**Gráfico 3.8: Variación de la población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004-2011 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

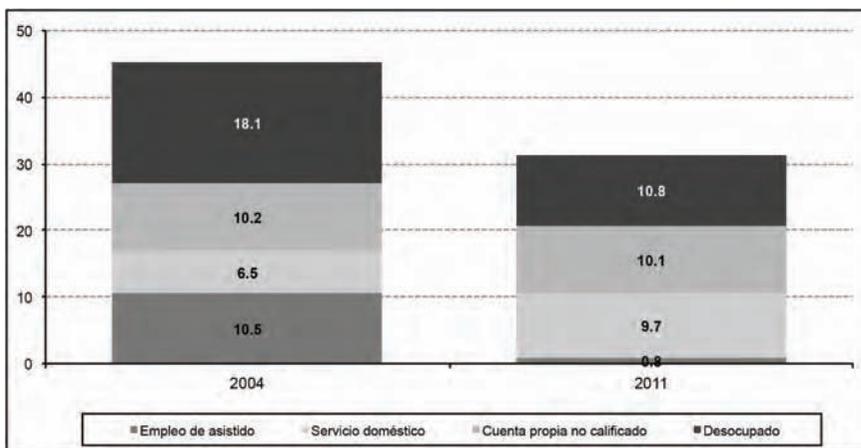
Pese a esta evolución relativamente favorable, la calidad de la inserción de la mano de obra residente en barrios marginales sigue siendo notoriamente más desfavorable que la observada en el promedio del resto de los barrios de la Ciudad, en donde el 58% de la población activa se emplea en ocupaciones formales, y solo un 13% se halla en situación de marginalidad ocupacional.

Visto con mayor detalle, se advierte que la disminución de las posiciones marginales entre la mano de obra de las villas se debió principalmente a la reducción de las situaciones de empleo asistido y de desempleo. En el Gráfico 3.9 se puede apreciar que en conjunto ambas situaciones implicaron una disminución de casi 15 puntos porcentuales, siendo especialmente importante el retroceso de las ocupaciones de subsistencia ligadas a empleos asistidos.

#### ***4.1. La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según sexo***

Las modalidades de inserción ocupacional de la población residente en villas muestran importantes variaciones cuando se considera el sexo. Entre los varones el acceso a posiciones ocupacionales

**Gráfico 3.9: Población económicamente activa en el segmento socio-ocupacional marginal: participación relativa y distribución porcentual. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

formales alcanza proporciones que duplica a las observadas entre las mujeres (30% contra 15%, respectivamente). Por el contrario, entre las trabajadoras femeninas se advierte una clara preponderancia de las inserciones ocupacionales marginales que abarca a más de la mitad de las mismas (57% contra 13% en los varones) (Cuadro A 3.6 en el “Anexo estadístico”).

Esta sobrerrepresentación de las ocupaciones marginales en las mujeres de villas se explica principalmente por el peso que en ellas adquiere la ocupación en el servicio doméstico (23%), el cuentapropismo no calificado (17%) y el desempleo abierto (16%). En cambio, en el caso de los varones la mayor inserción laboral en el segmento formal se debe a la ocupación en condiciones de registración laboral en unidades económicas medianas y grandes en una proporción que más que duplica a la observada en las mujeres (26% contra 11%).

La ocupación de los varones en el estrato socio-ocupacional informal no marginal también es comparativamente mayor en los varones, que sobre todo en los distintos agrupamientos asalariados no registrados muestran una incidencia relativa muy superior a la observa en las mujeres: 39% contra 22%, respectivamente. Dicha situación se pronuncia cuando se considera la inserción laboral en

el segmento autónomo de este estrato socio-ocupacional: las posiciones por cuenta propia calificadas adquieren entre los varones un peso relativo que triplica al evidenciado en las mujeres (17% contra 5%).

El análisis de los cambios ocurridos respecto de 2004 muestra que durante el período se acentuaron las diferencias en las modalidades de inserción ocupacional por sexo. De hecho, fue la ocupación en empleos asalariados registrados en medianas y grandes empresas la inserción que se incrementó más entre los varones (12 puntos porcentuales), en tanto que fue la ocupación en el servicio doméstico la inserción que más creció entre las mujeres residentes en villas (8 puntos porcentuales).

Entre las inserciones que perdieron peso relativo cabe mencionar el empleo asistido y de subsistencia que disminuyó casi totalmente tanto entre la población activa masculina como femenina (7 y 13 puntos porcentuales, respectivamente). Si bien el desempleo disminuyó también en ambos grupos poblacionales, su reducción fue más marcada en los varones que exhibían ya en 2004 una menor incidencia de las situaciones de desocupación.

#### ***4.2. La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según el lugar de trabajo***

Un aspecto relevante de la inserción laboral de los trabajadores residentes en barrios marginales es el relativo al lugar de trabajo. La identificación de la localización espacial de los “lugares de trabajo” de la mano de obra residente en villas es un indicador del mercado de sus ocupaciones, lo que entre otras posibilidades nos facilita la comprensión de la demanda de estos trabajadores por parte de la estructura de producción y servicios de la Ciudad.

La Encuesta de Condiciones de Vida Familiares de la Universidad Católica Argentina aplicada en 7 villas del sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012 identificó en el bloque de preguntas correspondientes a las características laborales de la población el lugar de trabajo del principal sostén económico del hogar. Ello permitió comprobar que casi la mitad de los trabajadores (43%) relevados desarrolla su ocupación en el mismo barrio donde reside. La ocupación en los propios barrios pone de relieve la im-

portancia que adquiere en la inserción laboral de la mano de obra de las villas estudiadas la existencia de un proto-mercado de trabajo comunal. Éste es un hallazgo que se encuentra en sintonía con los resultados de otros estudios llevados a cabo en barrios informales, tanto en la Argentina como en otros países de la región (Abramo, 2003; Cravino, 2006; Suárez, 2006).

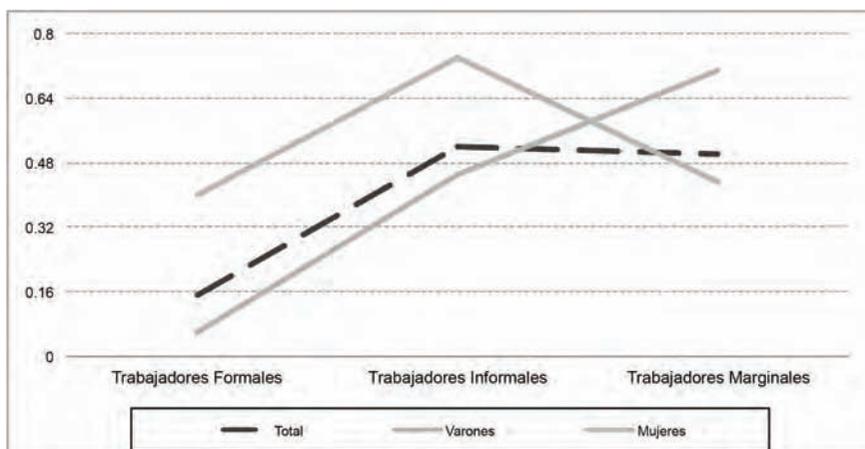
Cuando se considera el lugar de trabajo del principal sostén económico del hogar según la modalidad de la inserción laboral, se advierte que en el caso de los trabajadores en ocupaciones informales y marginales la mitad de los mismos desarrollan sus actividades en el propio barrio en el que viven. En el caso de los cuentapropistas con cierta calificación, como en el de los no calificados y aquellos que se encuentran en situación de empleo asistido o de subsistencia, más de dos terceras partes desarrollan su ocupación en el barrio de residencia. A la inversa, solo el 15% de los trabajadores formales que son el principal sostén económico del hogar se insertan ocupacionalmente en el mismo barrio donde residen. En otras palabras, el acceso a las posiciones ocupacionales formales tiende a lograrse fuera del contexto inmediato de residencia (Gráfico 3.10).

Entre los varones identificados como principal sostén económico del hogar, el porcentaje que lleva adelante su ocupación en el barrio en el cual vive es menor que para el promedio (37 contra 43%, respectivamente), pero comparativamente inferior (15 puntos porcentuales) al observado en las mujeres. En la mitad de los casos, las trabajadoras femeninas que son el principal sostén económico del hogar se insertan ocupacionalmente en actividades desarrolladas dentro del propio barrio en el cual residen (52%).

Cabe indicar que mientras que en los varones la incidencia de la inserción laboral en el barrio de residencia se incrementa conforme se pasa de situaciones de formalidad ocupacional a marginalidad laboral, en las mujeres esa incidencia se hace más notoria en las modalidades de inserción informal no marginal. Esta discrepancia radica en el hecho de que en las trabajadoras femeninas la inserción marginal se debe sobre todo a las actividades de servicio doméstico, generalmente demandadas por hogares particulares ubicados en posiciones medias y medias altas de la estratificación social y que residen fuera de los barrios de alta concentración de pobreza.

De manera complementaria, resulta de interés analizar los perfiles de inserción socio-laboral que asumen los trabajadores de barrios marginales en función de la localización de su ocupación. Así,

**Gráfico 3.10: Principal sostén del hogar que trabaja en el mismo barrio donde reside por segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA. Programa Desarrollo Humano e Inclusión Social.

cuando se considera a la mano de obra que trabaja fuera del barrio de residencia –medida a partir de la información del principal sostén económico del hogar– se advierte que una tercera parte lo hace en ocupaciones formales. En efecto, el 26% de los trabajadores con ocupación fuera del barrio de residencia se inserta como asalariado registrado en empresas del sector formal. Para las dos terceras partes que se ocupan, en cambio, en posiciones informales y marginales, las modalidades de inserción más frecuentes son las asalariadas en sus distintas modalidades (20%), las por cuenta propia calificadas (22%) y el servicio doméstico (18%) (Gráfico 3.11).

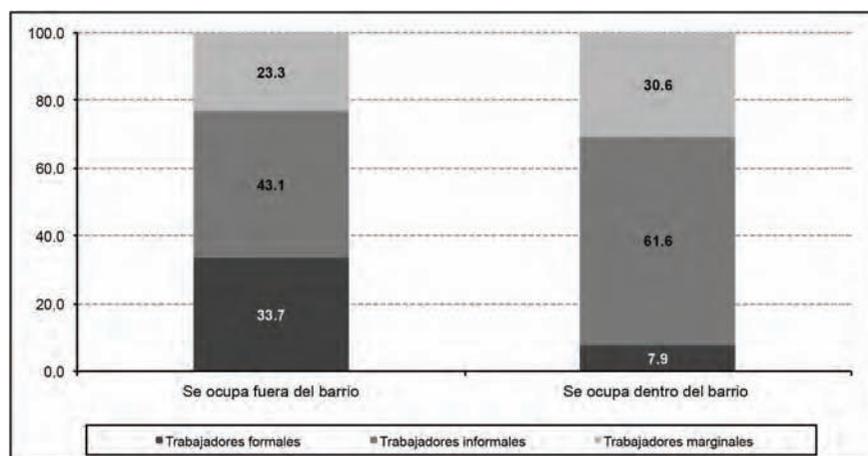
Por su parte, el perfil de inserción socio-ocupacional de la mano de obra que se inserta dentro del barrio en el que habita se caracteriza por la escasa presencia de inserciones en el estrato formal (8%), lo que hace posible constatar las marcadas diferencias respecto de la porción de la fuerza de trabajo que obtiene su ocupación fuera del propio barrio de residencia. Estos trabajadores se desempeñan en partes relativamente equivalentes en empleos asalariados del sector público y privado. En concordancia con un perfil de inserción ocupacional de menor calidad, entre los trabajadores que se ocupan en el barrio de residencia se observa una mayor proporción

de los insertos en actividades laborales marginales, que constituyen un tercio de los ocupados dentro del barrio. Más específicamente, es de destacar que la mitad de los ocupados en el mismo barrio en el que residen se desempeña como cuenta propia calificado (52%), en tanto que casi una quinta parte adicional (17%) se inserta como cuenta propia no calificado, dando cuenta de la preponderancia de las inserciones por cuenta propia en las actividades laborales llevadas a cabo en estos barrios.

El análisis de la localización de las ocupaciones de la mano de obra residente en barrios marginales permite entonces establecer la existencia de una relación entre el lugar de trabajo y la categoría ocupacional del puesto desempeñado: mientras que la mayoría de los trabajadores en relación asalariada, tanto formales como informales, obtiene su empleo fuera de las villas, más de dos tercios de los trabajadores por cuenta propia se desempeña dentro del propio barrio donde reside en actividades informales y marginales.

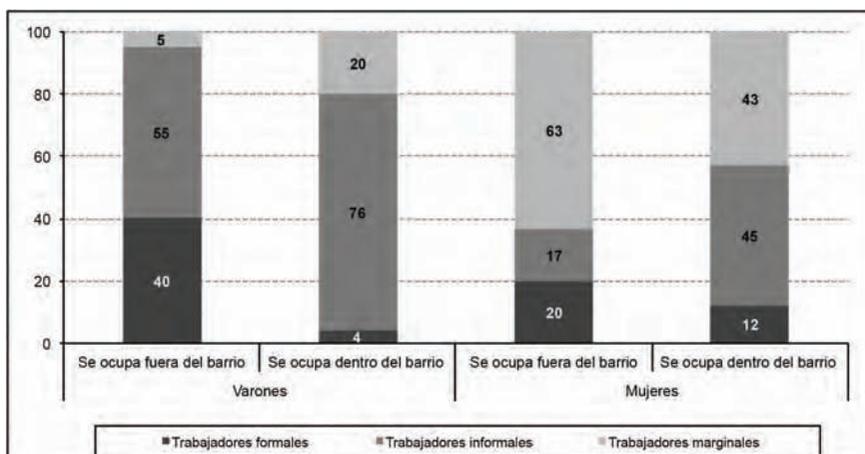
Cuando se examina el perfil de la inserción socio-ocupacional según la ubicación del trabajo del principal sostén económico del hogar teniendo en cuenta el sexo, se aprecian diferencias importan-

**Gráfico 3.11: Principal sostén del hogar por lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA. Programa Desarrollo Humano e Inclusión Social.

**Gráfico 3.12: Principal sostén del hogar por sexo y lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA. Programa Desarrollo Humano e Inclusión Social.

tes. En el caso de los varones cuya ocupación se realiza fuera del barrio de residencia se observa que la inserción ocupacional en posiciones formales duplica la observada en las mujeres que también se desempeñan laboralmente fuera del barrio en el que viven (40% contra 20%). En su mayoría se trata de asalariados dependientes de empresas medianas y grandes (Gráfico 3.12).

Esta disparidad es en gran medida el resultado del peso que tiene la inserción en el servicio doméstico en las mujeres y del hecho de que se trata de una actividad que se desarrolla mayoritariamente en barrios de sectores medios y medios altos. Se aprecia en tal sentido que el 63% de las mujeres que trabajan fuera del barrio donde residen lo hacen en ocupaciones marginalizadas, correspondiendo en su gran mayoría a trabajadoras del servicio doméstico: 55% de las mujeres que trabajan fuera del barrio de residencia.

Si se compara en cambio la composición de las inserciones laborales de los trabajadores que se ocupan en el mismo barrio donde habitan, se comprueba que en el caso de los varones son mayoritarias las inserciones informales (76%), especialmente las ligadas a las actividades por cuenta propia con cierta calificación (68%). En cambio, entre las mujeres se advierte una situación más repartida

entre las modalidades informales (45%) y marginales (43%). De hecho, un rasgo fundamental de estas inserciones ocupacionales es la marcada presencia de las ocupaciones marginales que duplican a las que muestran sus pares varones: 43% contra 20%, respectivamente.

## 5. Conclusiones

Una primera lectura de los indicadores laborales de los residentes en villas de emergencia sugiere que la participación en el mercado de trabajo se encuentra reducida debido a las condiciones de segregación residencial que experimentan estas poblaciones. Sin embargo, los resultados de los análisis efectuados descartan esta hipótesis, rechazando con ello las interpretaciones que postulan la incidencia de las situaciones de inactividad crónica y de desaliento laboral en espacios urbanos de alta concentración de pobreza. Una situación distinta se comprueba al evaluar la calidad de la inserción ocupacional de la mano de obra de estos territorios. En este aspecto las disparidades respecto de la población no marginada residencialmente son significativas, lo que hace posible establecer que la dimensión espacial es relevante cuando se considera el acceso de las personas a oportunidades laborales de calidad. Los resultados de los modelos estadísticos aplicados son consistentes e indican que con independencia de características demográficas y socio-educativas, la residencia en territorios segregados es un claro factor condicionante de inserciones marginales en el mercado laboral.

La mayor probabilidad de la población de las villas de ocuparse en actividades económicas informales, e incluso marginales, no implica por ello homogeneidad en sus modos de integración a la estructura social del trabajo. Por el contrario, es posible reconocer la existencia de grados de diferenciación socio-ocupacional indicativos de la diferenciación socioeconómica más general que existe en los barrios estudiados. En tal sentido, el análisis de las inserciones ocupacionales nos lleva a identificar tres modos de inserción principales derivados de la calidad de los empleos y su grado de integración con la estructura económica. Un primer modo, aunque minoritario en cuanto a su representación en la mano de obra de las villas, es el conformado por las inserciones de calidad en el sector formal de la economía de la Ciudad. Se trata en estos casos de trabajadores integrados desde el punto de vista económico y laboral.

Un segundo modo de inserción es el constituido por las ocupaciones informales que son demandadas por la estructura económica de la Ciudad, ya sea en relaciones asalariadas como por cuenta propia. La construcción y el servicio doméstico son las dos actividades que caracterizan las inserciones de este segundo modo que reúne a casi la mitad de los trabajadores de las villas. Finalmente, un tercer modo de inserción laboral, tan importante como el segundo en cuanto a su peso relativo en la mano de obra de las villas, es el que agrupa a las ocupaciones informales que se desarrollan dentro de los propios barrios marginales, y que da cuenta de una suerte de economía local destinada a proveer bienes y servicios a los habitantes. Conforman desde el punto de vista de la integración social el segmento poblacional en el cual las condiciones de marginación económica y residencial operan con mayor intensidad.

## ANEXO METODOLÓGICO

### Clasificación de la condición de inserción socio-ocupacional

El análisis de la estratificación socio-ocupacional de la fuerza de trabajo de las villas que se realiza en este capítulo es tributario de una manera de concebir la estratificación social que otorga centralidad a la posición de los individuos en la estructura económica y en sus segmentos de formalidad. Con el propósito de lograr una adecuada especificación de la condición de inserción laboral de la población económicamente activa se privilegió un criterio de clasificación en 4 estratos, los que, a su vez, se desagregan en 13 agrupamientos socio-ocupacionales.

Estrato de inserción socio-ocupacional		Descripción	Agrupamientos socio-ocupacionales
I. Inserción socio-ocupacional formal	I.A. Profesionales y propietarios de empresas	Comprende a directores de empresas, profesionales en función específica y propietarios de medianas y grandes empresas.	1. Patrón o empleador de mediana y gran empresa 2. Asalariado profesional 3. Cuenta propia profesional
	I.B. Trabajadores formales	Comprende a los asalariados no profesionales registrados del sector público y privado en medianas y grandes empresas.	4. Asalariado registrado en mediana o gran empresa 5. Asalariado registrado en el sector público
II. Inserción socio-ocupacional informal	II.A. Trabajadores informales	Comprende a asalariados que se insertan en unidades económicas pequeñas aunque en condiciones de registración laboral, así como a asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, medianas o grandes en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración laboral. En su segmento autónomo incluye a los cuenta propias que desarrollan una actividad de complejidad mediana.	6. Asalariado registrado en pequeña empresa 7. Asalariado no registrado en pequeña empresa 8. Asalariado no registrado en mediana o gran empresa 9. Cuenta propia técnico u operativo
	II. B. Trabajadores marginales	Comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada, así como a los trabajadores autónomos no calificados, y a los asalariados no calificados en actividades de subsistencia. Se incluye también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto.	10. Trabajador de servicio doméstico 11. Cuenta propia no calificado 12. Empleo asistido o de subsistencia 13. Desocupado

Fuente: elaboración propia sobre la base de Lépure y Salvia (2008), OIT (2002 y 2012), Portes y Hoffman (2003), Torrado (1994).

## ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A.3.1: Tasas de actividad por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	56.3	54.7	-1.6	61.9	62.2	0.3
<b>Sexo</b>						
Varón	66.5	65.7	-0.8	71.9	70.2	-1.7
Mujer	46.2	44.2	-2.0	54.7	55.4	0.8
<b>Grupo de edad</b>						
De 13 a 18	21.7	19.2	-2.6	13.4	5.4	-8.0
De 19 a 24	71.9	64.0	-7.9	67.2	65.6	-1.6
De 25 a 34	76.9	78.4	1.5	89.4	91.6	2.3
De 35 a 44	81.5	79.1	-2.4	90.2	90.7	0.5
De 45 a 54	83.5	73.4	-10.1	85.5	88.0	2.4
De 55 a 64	53.6	62.2	8.6	74.1	73.1	-1.0
65 o más	27.9	28.9	1.0	20.8	23.0	2.2
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefe	77.0	82.3	5.3	73.2	73.4	0.2
Cónyuge	68.1	56.5	-11.6	59.2	62.3	3.1
Otros	38.6	36.2	-2.4	49.3	45.3	-4.0
<b>Nivel de educación</b>						
Hasta primario completo	55.0	49.5	-5.5	34.9	31.5	-3.4
Sin secundario completo	51.6	49.4	-2.2	47.2	39.9	-7.2
Con secundario completo y más	76.9	77.0	0.1	74.7	74.6	0.0
<b>Condición migratoria</b>						
No migrante	36.6	40.2	3.6	60.7	60.2	-0.6
Migrante interno	66.4	59.2	-6.1	63.3	64.7	1.4
Migrante internacional	66.6	63.2	-3.4	59.3	61.4	2.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.3.2: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires			Modelo 2: Villas			Modelo 3: Resto de la Ciudad					
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	2004	2011	2011			
Mujer (vs. Varón)	0,405	**	0,426	**	0,222	**	0,303	**	0,437	**	0,454	**
Edad	1,496	**	1,464	**	1,582	**	1,496	**	1,505	**	1,468	**
Edad2	0,995	**	0,996	**	0,994	**	0,995	**	0,995	**	0,996	**
Jefe												
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0,295	**	0,299	**	0,650	*	0,260	**	0,268	**	0,302	**
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	0,605	**	0,421	**	1,250	**	0,540	**	0,575	**	0,423	**
Secundaria completa o más												
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	0,545	**	0,419	**	0,619	*	0,505	**	0,615	**	0,462	**
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	0,537	**	0,425	**	0,681	-	0,531	**	0,533	**	0,413	**
No Migrante												
Migrante límite (vs. No migrante)	1,275	**	1,087	-	1,406	*	0,771	-	1,204	**	1,131	*
Migrante interno (vs. No migrante)	1,137	**	1,026	-	1,454	-	0,719	-	1,041	-	1,021	-
Resto de la ciudad Centro y Norte												
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,877	-	0,977	-	///	///	///	///	///	///	///	///
Resto de la Ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,950	-	0,980	-	///	///	///	///	///	///	///	///
Constante	0,008	**	0,014	**	0,002	**	0,012	**	0,007	**	0,012	**

Nota: \* La razón de probabilidad es estadísticamente significativa, según un nivel de significación del 10%

\*\* La razón de probabilidad es estadísticamente significativa, según un nivel de significación del 1%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEYC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.3.3: Tasas de marginalidad ocupacional por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011**

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	43.9	30.6	-13.4	16.3	12.1	-4.2
<b>Sexo</b>						
Varón	29.2	13.0	-16.2	9.4	7.0	-2.5
Mujer	65.0	55.5	-9.6	21.6	17.6	-4.0
<b>Grupo de edad</b>						
De 13 a 18	54.5	37.0	-17.5	33.6	36.1	2.6
De 19 a 24	37.8	26.5	-11.3	20.2	19.1	-1.1
De 25 a 34	39.1	26.7	-12.4	11.5	8.2	-3.3
De 35 a 44	42.7	31.3	-11.4	13.8	11.1	-2.7
De 45 a 54	49.1	36.1	-13.1	15.3	10.8	-4.5
De 55 a 64	62.8	42.0	-20.8	16.5	13.8	-2.7
65 o más	62.0	31.9	-30.1	19.8	14.3	-5.6
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefe	46.3	26.5	-19.8	11.7	8.9	-2.8
Cónyuge	42.5	43.0	0.5	15.0	13.8	-1.3
Otros	42.1	27.5	-14.6	23.3	18.3	-5.0
<b>Nivel de educación</b>						
Hasta primario completo	47.3	32.3	-14.9	34.5	32.1	-2.4
Sin secundario completo	43.0	30.2	-12.8	28.2	22.5	-5.7
Con secundario completo y más	36.2	28.2	-8.0	10.5	8.9	-1.7
<b>Condición migratoria</b>						
No migrante	47.3	24.0	-23.4	12.5	9.6	-2.8
Migrante interno	44.1	25.4	-18.7	19.4	13.6	-5.8
Migrante internacional	41.8	34.2	-7.6	29.1	26.5	-2.6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.3.4: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires			Modelo 2: Villas			Modelo 3: Resto de la Ciudad					
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	2004	2011	2011			
Mujer (vs. Varón)	3.263	**	3.638	**	5.162	**	8.603	**	3.018	**	3.225	**
Edad	0.988	-	0.951	**	0.918	*	0.977	-	0.996	-	0.950	**
Edad2	1.000	*	1.001	**	1.001	**	1.000	-	1.000	-	1.001	**
Jefe												
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0.844	**	1.133	*	0.683	-	1.241	-	0.878	*	1.151	*
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	2.074	**	2.088	**	0.871	-	1.095	-	2.369	**	2.416	**
Secundaria completa o más												
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	3.686	**	3.561	**	1.322	-	1.186	-	3.801	**	4.292	**
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	3.196	**	2.844	**	1.252	-	1.330	-	3.433	**	3.193	**
No Migrante												
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	2.180	**	2.772	**	0.654	*	1.920	**	2.355	**	2.732	**
Migrante interno (vs. No migrante)	1.329	**	1.378	**	0.673	-	1.186	-	1.357	**	1.286	**
Resto de la ciudad Centro y Norte												
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	2.017	**	1.325	**	///	///	///	///	///	///	///	///
Resto de la Ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	1.380	**	1.252	**	///	///	///	///	///	///	///	///
Constante	0.050	**	0.071	**	1.519	-	0.094	**	0.040	**	0.072	**

Nota: \* La razón de probabilidad es estadísticamente significativa, según un nivel de significación del 10%

\*\* La razón de probabilidad es estadísticamente significativa, según un nivel de significación del 1%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.3.5: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>-</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>-</b>
<b>Trabajadores formales</b>						
Asalariado profesional	0.0	1.1	1.1	11.2	15.7	4.5
Cuenta propia profesional	0.3	0.2	0.0	3.8	4.4	0.6
Patrón o empleador	0.4	0.7	0.3	5.3	4.3	-0.9
Asalariado registrado en empresa mediana o grande	10.3	19.5	9.2	23.5	25.9	2.4
Asalariado registrado en el sector público	2.8	2.5	-0.3	9.4	9.7	0.3
<b>Trabajadores informales</b>						
Asalariado registrado en microempresa	2.4	4.3	1.9	6.5	7.7	1.1
Asalariado no registrado en microempresa	13.0	15.3	2.3	6.0	5.0	-1.0
Asalariado no registrado en empresa mediana o grande	14.6	12.3	-2.3	6.0	4.1	-1.9
Cuenta propia técnico u operativo	11.0	12.6	1.6	11.0	9.8	-1.3
<b>Trabajadores marginales</b>						
Servicio doméstico	6.5	9.7	3.3	4.4	4.4	0.0
Cuenta propia no calificado	10.2	10.1	-0.1	3.8	2.7	-1.1
Empleo de subsistencia o asistido	10.5	0.8	-9.7	1.0	0.6	-0.4
Desocupado	18.1	10.8	-7.3	7.7	5.2	-2.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.3.6: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según sexo.  
Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Varones			Mujeres		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>-</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>-</b>
<b>Trabajadores formales</b>						
Asalariado profesional	0.0	1.2	1.2	0.0	1.0	1.0
Cuenta propia profesional	0.5	0.4	-0.1	0.0	0.0	0.0
Patrón o empleador	0.0	0.9	0.9	0.0	0.7	0.7
Asalariado registrado en empresa mediana o grande	13.5	25.6	12.0	5.7	11.3	5.6
Asalariado registrado en el sector público	2.3	2.7	0.4	3.7	2.6	-1.1
<b>Trabajadores informales</b>						
Asalariado registrado en microempresa	2.7	4.6	2.0	2.0	3.6	1.7
Asalariado no registrado en microempresa	16.8	19.0	2.3	7.7	9.7	2.0
Asalariado no registrado en empresa mediana o grande	18.2	15.1	-3.1	9.4	8.2	-1.2
Cuenta propia técnico u operativo	15.3	17.2	1.9	4.8	5.8	1.0
<b>Trabajadores marginales</b>						
Servicio doméstico	0.0	0.2	0.2	15.7	23.2	7.6
Cuenta propia no calificado	7.0	5.5	-1.5	14.7	16.6	1.9
Empleo de subsistencia o asistido	7.8	0.7	-7.1	14.4	1.0	-13.4
Desocupado	15.6	7.1	-8.5	21.6	16.1	-5.6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

## Bibliografía

- Abramo, P. (2003), “Teoria econômica da favela. Quatro notas sobre a localização residencial dos pobres e o mercado imobiliário informal”, en Abramo, P., *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas*, Río de Janeiro, Sette Letras.
- Arim, R. (2008), “Crisis económica, segregación residencial y exclusión social: el caso de Montevideo”, en Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 71-96.
- Borja, J. y Castells, M. (1998), *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001), Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos: versión actualizada (LC/G.2143). Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/minurvi/IXForo/Plandeaccionregionalversionactualizada.pdf>
- CEPAL/CELADE. (2002), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones (LC/G.2170). Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/9640/DGE2170-SES29-16.pdf>
- CEPAL/HABITAT (2001), El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (LC/G.2116). Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/11496/lcg2116e.pdf>
- Cravino, M. C. (2006), *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1969), *Marginalidad en América Latina: Un ensayo de diagnóstico*, Barcelona, Herder.
- Dureau, F. et al. (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.

- Galster, G. y Killen, S. (1995), "The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework", en *Housing Policy Debate*, n° 6, vol. 1, pp. 7-43.
- Groisman, F., Devicienti, F. y Poggi, A. (2010), "Informality and poverty: Are these processes dynamically interrelated? Evidence from Argentina", en *Research on Economic Inequality*, n° 18, pp. 79-106.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2010), "Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense", *Población de Buenos Aires, Revista semestral de datos y estudios demográficos*, n° 11, pp. 9-30.
- Jargowsky, P. (1996), "Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas", en *American Sociological Review*, n° 61, vol. 6, pp. 984-998.
- Kaztman, R. (1999), "El vecindario también importa", en Kaztman, R. (ed.), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, PNUD/CEPAL, pp. 263-307.
- (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en *Revista de la CEPAL*, n° 75, pp. 171-189.
- (2008), "Segmentaciones y segregaciones en grandes ciudades de América Latina: posibles impactos sobre la relación entre equidad e innovación productiva" Background Paper preparado para PNUD/Argentina.
- (2010), "La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina", en *Cohesión Social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*, Santiago de Chile, CEPAL/NU, pp. 39-84.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo", en *Revista de la CEPAL*, n° 85, pp. 31-148.
- Kaztman, R. y Wormald, G. (eds.) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Sofilco.
- Léopore, E. y Salvia, A. (2008), *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina: Progresos y desafíos*, Buenos Aires, Educa.
- Macció, J. y Léopore, E. (2012), "Las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentación espacial y segmentación social", en

- Lépure, E. (coord.), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Educa.
- Marsat, M. (1999), “La modélisation des ‘effets de quartier’ aux États-Unis”, en *Population*, n° 54, vol. 2, pp. 303-330.
- Massey, D., White, M., y Phua, V. (1996), “The dimensions of segregation revisited”, en *Sociological Methods and Research*, n° 24, vol. 2, pp. 172-206.
- Moser, C. (1996), *Confronting Crisis: A Comparative Study of Households Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities*, Washington D.C., Banco Mundial.
- Murga Franssinetti, A. (1978), “La marginalidad en América Latina: Una bibliografía comentada”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 40, vol. 1, pp. 221-331.
- Nun, J. (1969), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, vol.5, n° 2, pp. 180-225.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2001), *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile. Recuperado de: [http://www.oit.org.ar/portal/programa-cea/index.php?option=com\\_content&view=article&id=243:de-la-informalidad-a-la-modernidad-bg&catid=14:promocion-de-la-mype&Itemid=28](http://www.oit.org.ar/portal/programa-cea/index.php?option=com_content&view=article&id=243:de-la-informalidad-a-la-modernidad-bg&catid=14:promocion-de-la-mype&Itemid=28)
- (2002), *El trabajo decente y la economía informal*. (Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª Reunión). Ginebra. Recuperado de: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>
- (2012), *Measuring informality: A statistical manual on the informal sector and informal employment*. Ginebra. Recuperado de: [http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS\\_222979/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_222979/lang--en/index.htm)
- (2013), *La transición de la economía informal a la economía formal*. (Conferencia Internacional del Trabajo, 103ª Reunión). Ginebra. Recuperado de: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_218350.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_218350.pdf)
- Perelman, L. (2011), *Diferencias socioespaciales e inserción laboral en la Ciudad de Buenos Aires*. Cuaderno de Trabajo de Cedom, n° 11, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA).

- PNUD-Argentina (2009), *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*.
- Portes, A. (1995), *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003), *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”, en *Serie Población y Desarrollo*, n° 16.
- (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, en *Serie Población y Desarrollo*, n° 32.
- (2008), “Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina”, en *EURE*, n° 34, vol. 103, pp. 49-71.
- Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004), “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, en *EURE*, n° 30, vol. 89, pp. 5-24.
- Sabatini, F. (1981), “La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad”, en *EURE*, n° 8, vol. 23, pp. 53-67.
- (1999), “Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile”, Ponencia presentada al seminario “Latin America: Democracy, Markets and Equity at the Threshold of New Millennium”, Universidad de Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., Cáceres G. y Cerda, J. (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, en *EURE*, n° 27, vol. 82, pp. 21-42.
- Sperberg, J. y Happe, B. (2000), “Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro”, en *Nueva sociedad*, n° 169, pp. 44-61.
- Suárez, A. L. (2007), “Structure and consequences of socioeconomic segregation in poor Buenos Aires settlements” (Tesis doctoral). Universidad de California. San Diego. Recuperado de: <https://escholarship.org/uc/item/1mm8g5xn>

- Suárez, A. L. y Groisman, F. (2006), “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, n° 3, vol. 4, pp. 27-37.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Wang, M. (2003), *Bridging the Gap in Urban Schools: reducing Educational Segregation and Advancing Resilience promoting Strategies*, Philadelphia, Temple University. Recuperado de: [www.temple.edu](http://www.temple.edu)
- White, M. (1983), “The measurement of spatial segregation”, en *American Journal of Sociology*, n° 88, vol. 5, pp. 1008-1018.
- Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (1996), *When Work Disappears. The World of the New Urban Poor*, Nueva York, Random House.
- Ziccardi, A. (1989), “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 51, vol. 1, pp. 275-306.
- (2009), *Las ciudades y la cuestión social*, Quito, OLACCHI.